

El hemisferio occidental como nuevo eje de la seguridad nacional estadounidense

La National Security Strategy 2025
y la Doctrina Monroe en el Siglo XXI

INFORME 19 | CEU CEFAS

Junio de 2026

Cristina Pastor

Investigadora CEU CEFAS



El hemisferio occidental como nuevo eje de la seguridad nacional estadounidense

La National Security Strategy 2025
y la Doctrina Monroe en el Siglo XXI

INFORME 19 | CEU CEFAS

Junio de 2026

Cristina Pastor

Investigadora CEU CEFAS

© Todos los derechos reservados.

CEU CEFAS tiene por objetivo la promoción de los principios inspiradores fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia en los ámbitos cultural y político, mediante la realización de cursos, congresos y publicaciones. CEU CEFAS aspira a constituirse en un lugar de referencia y encuentro para debatir, reflexionar, formar, difundir e investigar en el ámbito de las ideas para mejorar la sociedad.

www.cefas.ceu.es

CEU CEFAS

Calle Guzman el Bueno, 133,

28003 Madrid | España

Teléfono: (+34) 91 514 05 77

cefas@ceu.es

ISBN: 979-13-87860-54-7

Depósito legal: M-14084-2026

Maquetación: CEU Ediciones

Impresión: CEU Ediciones

Impreso en España

Publica: CEU Ediciones

Calle Julián Romea, 18

28003 Madrid | España

Teléfono: (+34) 91 514 05 73

ceuediciones@ceu.es

La Fundación Universitaria San Pablo CEU es una entidad inscrita en el Registro de Fundaciones con el nº 60 / CIF (G-28423275).

Las opiniones expuestas en los trabajos publicados son de la responsabilidad exclusiva de sus autores.

Índice

Resumen ejecutivo	3
1. Introducción	5
2. La seguridad nacional en la doctrina estratégica de Estados Unidos	7
3. La nueva prioridad hemisférica como reflejo de la situación estadounidense	16
4. Conclusiones.....	33
5. Visión crítica desde la perspectiva española.....	35
Bibliografía	40

Resumen ejecutivo

La National Security Strategy 2025, publicada el 4 de diciembre de 2025 por la administración Trump, marca un giro estratégico fundamental en la política de seguridad nacional de Estados Unidos. En un contexto de competencia sistémica con China y reconfiguración del orden internacional, el documento sitúa a Iberoamérica y al Caribe como el nuevo eje prioritario de la seguridad estadounidense, relegando progresivamente a un segundo plano el Indo-Pacífico, Europa y Oriente Medio. La estrategia recupera y actualiza la Doctrina Monroe mediante el «Corolario Trump», convirtiendo al hemisferio occidental en perímetro estratégico esencial para garantizar la estabilidad interna, la resiliencia económica y la proyección global de Estados Unidos.

En este marco, la NSS 2025 identifica tres amenazas principales interconectadas para la seguridad nacional estadounidense:

1. Narcoterrorismo:

- Las muertes por sobredosis de opioides sintéticos alcanzaron un pico de aproximadamente 80.000 en 2023, más de 30 veces el nivel de 2012.
- La designación de cárteles mexicanos como «Organizaciones Terroristas Extranjeras» ha permitido usar instrumentos militares, sanciones y acciones unilaterales fuera de EE.UU.

2. Migración masiva:

- Es considerada una amenaza directa a la cohesión social y a la gobernabilidad.
- La población inmigrante alcanzó 53,3 millones en enero de 2025 (un 15,8% de la población total).
- Más de 8 millones de personas se encuentran en situación irregular.

3. Influencia de potencias extrarregionales:

- El comercio bilateral con América Latina y el Caribe alcanzó 518 mil millones de dólares en 2024, casi el doble que hace una década. China se ha consolidado como el primer socio comercial para varios países sudamericanos.
- Más de la mitad de los países de la región iberoamericana participan en la «Iniciativa de la Franja y la Ruta», con préstamos que superaron los 145 mil millones de dólares entre 2013 y 2021.

Frente a estas amenazas, Estados Unidos busca, no solo reducir riesgos directos para su seguridad interna, sino también promover la cooperación con los países del hemisferio, impulsando el desarrollo económico, fortaleciendo la estabilidad regional y garantizando un acceso seguro a tecnologías e infraestructuras críticas.

Para ello, la estrategia se basa en un enfoque pragmático: «ser un mejor amigo con los aliados», «ser más firme con los enemigos» y «mantener presión sobre los socios». Este enfoque se traduce en la redistribución de recursos económicos y diplomáticos hacia la región, un aumento sostenido del gasto en defensa y el uso de la capacidad militar y la presión comercial como herramienta de disuasión e influencia.

Económicamente, el hemisferio occidental presenta un potencial estratégico excepcional: su PIB conjunto supera al de toda Asia oriental lo que lo convierte en un contrapeso natural frente a potencias emergentes y en un eje de estabilidad y recursos.

En conclusión, la NSS 2025 no solo redefine las prioridades de seguridad de Estados Unidos, sino que plantea un cambio histórico en su estrategia global: consolidar primero un hemisferio occidental estable, próspero y alineado con los intereses estadounidenses, para luego proyectar liderazgo y seguridad a nivel mundial.

Introducción

El orden global atraviesa una fase de reconfiguración estructural, marcada por el debilitamiento de la hegemonía unipolar y el surgimiento de un entorno internacional más competitivo y fragmentado. La emergencia de nuevos centros de poder, particularmente en Asia, y la intensificación de la rivalidad entre grandes potencias están redefiniendo los espacios tradicionales de influencia y obligando a los Estados a replantear sus relaciones y estrategias para proteger su seguridad y sus intereses fundamentales.

En este contexto, Estados Unidos enfrenta un desafío central: la competencia estructural con la República Popular China, percibida como el único actor capaz de disputar su liderazgo global a largo plazo. Mediante una estrategia sostenida de *soft power* económico –basada en la expansión de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta», la financiación de infraestructuras estratégicas y la consolidación de redes comerciales y tecnológicas–, Pekín ha logrado en la última década una penetración significativa en regiones como África y Asia-Pacífico, así como en otras históricamente vinculadas a la influencia estadounidense, como es el caso de Iberoamérica. Este avance es interpretado como una erosión de la primacía de Washington a nivel global, generando una competencia geopolítica de carácter sistémico.

Frente a este nuevo contexto, la National Security Strategy del año 2025 articula un enfoque integral de seguridad para el país que combina la reafirmación del *hard power* –presión militar, económica y política– con la reordenación selectiva de prioridades estratégicas, esto es, un mayor interés en la estabilización de su entorno inmediato. Dentro de este marco, el hemisferio occidental adquiere un protagonismo renovado como un perímetro estratégico esencial para garantizar la seguridad, la estabilidad interna y la resiliencia de Estados Unidos frente a desafíos externos.

Iberoamérica y el Caribe se reconocen como localizaciones estratégicas, regiones con potencial de autosuficiencia económica, riqueza en recursos críticos y capacidad para constituir un bloque regional que contrarreste el ascenso de China y otras potencias emergentes, siempre que se logre la consolidación de un hemisferio estable y con intereses alineados. En este marco, el principio republicano de «America First», consolidado en el primer mandato de Donald Trump, se redefine en el segundo, subrayando la necesidad de cooperación con aliados estratégicos cuando ello contribuya a la protección de los intereses estadounidenses: «Estados Unidos primero, pero no en solitario».

Este informe analiza la evolución del concepto de seguridad nacional en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025 como reflejo de los cambios geopolíticos recientes; examina la reinterpretación contemporánea de la

Doctrina Monroe mediante el denominado «Corolario Trump» como base para la nueva presencia y cooperación en el hemisferio occidental; evalúa la reorientación de los esfuerzos estadounidenses para consolidar un bloque regional estable y cohesionado, abordando amenazas como el narcotráfico, la migración irregular y la presencia de potencias extranjeras en su área de influencia; y concluye con un apartado final ofreciendo una valoración crítica desde la perspectiva española. De esta manera, busca comprender cómo Estados Unidos ha adaptado sus instrumentos de poder y su política, tanto interior como exterior, en esta nueva etapa para mantener su liderazgo estratégico en un mundo cada vez más multipolar.

La seguridad nacional en la doctrina estratégica de Estados Unidos

Estados Unidos ha venido marcando, de forma decisiva, las dinámicas políticas y geopolíticas internacionales desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Si bien su proyección exterior comenzó a consolidarse a finales del siglo XIX y comienzos del XX, fue a partir de 1945 cuando asumió un papel central en la configuración del orden internacional, impulsando la creación de instituciones, alianzas y marcos normativos que han condicionado el funcionamiento del sistema internacional hasta nuestros días.

En su manera de interpretar el mundo y sus dinámicas de poder, Estados Unidos no se ha limitado a reaccionar ante los acontecimientos de cada etapa histórica, sino que ha tratado de orientar su desarrollo conforme a una determinada visión tanto ideológica como estratégica. En ese proceso, la seguridad nacional ha ocupado un lugar central. Ha funcionado como el principio organizador de la gran estrategia estadounidense, articulando medios militares, económicos, diplomáticos y tecnológicos con el objetivo de preservar el poder del Estado, garantizar su estabilidad interna y controlar las amenazas externas.

1. Evolución del concepto de seguridad nacional

La seguridad nacional constituye uno de los conceptos estructurales de la política tanto nacional como exterior y defensiva de los Estados. En su formulación clásica, se vinculaba, principalmente, a la protección del territorio, la población y las instituciones frente a amenazas externas que pudieran comprometer la soberanía, la supervivencia del Estado o de sus ciudadanos. Sin embargo, se trata de un concepto dinámico¹, que evoluciona conforme cambian el sistema internacional y las prioridades políticas.

En las últimas décadas, el proceso de «securitización» ha ampliado su alcance, incorporando a la agenda de seguridad asuntos no estrictamente militares, como el cambio climático, la ciberseguridad, las pandemias o la resiliencia de las cadenas de suministro. En otras palabras, lo que antes era percibido como un problema económico o social ha pasado a considerarse un asunto de interés estratégico bajo el paraguas de la categorización de «seguridad nacional».

1 Holmes, K. R. (2015). *What is national security?* The Heritage Foundation.

En Estados Unidos, esta evolución y ampliación del concepto puede observarse con claridad a través del estudio del contenido material de las diversas Estrategias de Seguridad Nacional publicadas hasta la fecha² (a partir de ahora NSS, por sus siglas en inglés *National Security Strategy*). Desde la aprobación de la Ley Goldwater-Nichols en 1986, cada presidente debe presentar periódicamente al Congreso una estrategia integral en esta materia. Con el tiempo, las administraciones optaron por publicar versiones no clasificadas, convirtiendo estos documentos en una herramienta de coordinación interna y de declaración de intenciones, dirigida tanto a la ciudadanía como al exterior. Hasta el año 2026 se han hecho públicas diecinueve estrategias³, todas ellas profundamente marcadas por el contexto y por la orientación política y partidista de cada presidencia.

Durante la Guerra Fría, frente al comunismo soviético, la seguridad nacional se estructuró en torno a la disuasión nuclear y a la contención. Bajo la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989), esta lógica alcanzó una formulación particularmente nítida: aumento del gasto militar, revitalización de alianzas como la OTAN y presión estratégica sobre las debilidades del bloque soviético. La idea de «paz a través de la fuerza» (*peace through strength*) sintetizaba una visión basada en la superioridad militar, tecnológica y económica como garantía última de estabilidad.

La llegada de George H. W. Bush (1989-1993) coincidió con el colapso del sistema bipolar. La NSS de 1990 redefinió los intereses fundamentales –protección de valores democráticos, prosperidad económica y estabilidad internacional– y priorizó la gestión ordenada de la transición hacia un sistema unipolar, apostando por el multilateralismo, como se evidenció en la Guerra del Golfo. La experiencia mostró que la legitimidad internacional y las coaliciones amplias reforzaban la eficacia estratégica.

Durante la presidencia de Bill Clinton (1993-2001), la NSS amplió el concepto de seguridad al integrar la expansión del libre comercio y la promoción de la democracia como pilares de estabilidad. La premisa era que la globalización, el desarrollo y la democratización favorecerían la paz. La integración de China en el orden económico internacional y el apoyo a la transición rusa respondieron a esta lógica. Como resultado, la seguridad nacional dejó de ser exclusivamente militar y pasó a vincularse con factores como la interdependencia y la expansión de los valores liberales. Sin embargo, la creciente visibilidad de amenazas transnacionales –como el terrorismo, las armas nucleares o los Estados fallidos– evidenció que la globalización también generaba vulnerabilidades.

Así quedó reflejado en los atentados del 11 de septiembre de 2001, marcando un punto de inflexión para el mundo y, muy especialmente, para Estados Unidos. La NSS de 2002, bajo el mandato de George W. Bush (2001-2009), redefinió la seguridad en torno a la lucha contra el terrorismo global e introdujo el principio de acción preventiva, legitimando intervenciones en Afganistán e Irak. La NSS de 2006 profundizó esta misma línea al vincular seguridad nacional y promoción activa de la democracia, especialmente en Oriente Medio,

2 Chin, J. J., Skinner, K., & Yoo, C. (2023). *Understanding national security strategies through time*. Texas National Security Review, 6(4), 103-124-.

3 Disponibles para consulta en: <https://history.defense.gov/Historical-Sources/National-Security-Strategy/>

bajo la llamada «Agenda de la Libertad». Con el tiempo, los costes humanos, económicos y reputacionales de las actuaciones fuera de las fronteras estadounidenses revelaron los límites de la intervención expansiva y de la ingeniería política como medio de estabilización social.

Con Barack Obama (2009-2017) se produjo un reequilibrio conceptual. La NSS de 2010 integró dimensiones económicas, tecnológicas, energéticas y climáticas, mientras que el «pivote hacia Asia» (*pivot to Asia*) anticipó la centralidad de China en el tablero geopolítico. La NSS de 2015 insistió en el liderazgo multilateral. El concepto de seguridad nacional se amplió hacia la resiliencia interna, el cambio climático y la ciberseguridad, reconociendo la naturaleza interdependiente de los desafíos en un mundo globalizado. Este enfoque también estuvo influido por las lecciones aprendidas en las intervenciones de Irak y Afganistán. La experiencia acumulada en ambos conflictos reforzó la idea de que la seguridad nacional debía contemplar una combinación más equilibrada de instrumentos diplomáticos, económicos y tecnológicos.

La NSS de 2017, publicada bajo el primer mandato de Donald Trump (2017-2021), declaró el retorno de la competencia entre grandes potencias como eje estructurante de la seguridad nacional, poniendo de manifiesto un cambio radical en la narrativa geopolítica y encarnando, de manera lógica, su proyecto político basado en el principio de «America First». China y Rusia fueron identificadas como rivales prioritarios, con énfasis en la competitividad económica y tecnológica. El Marco Estratégico para el Indo-Pacífico de 2018 consolidó esta orientación. La estrategia subrayó la soberanía económica y la revisión de compromisos considerados innecesarios en el extranjero.

Finalmente, la administración de Joe Biden (2021-2025), en su NSS de 2022, definió la década como un punto de inflexión entre democracias y autocracias. Identificó a China como competidor estructural y a Rusia como amenaza inmediata tras la invasión de Ucrania. El énfasis en revitalización interna y fortalecimiento de alianzas reflejó una síntesis entre competencia estratégica y cooperación democrática.

En perspectiva histórica, la evolución de las NSS refleja con notable fidelidad los cambios en la política mundial y cómo cada coyuntura perfila qué lectura se realiza sobre el concepto de «seguridad nacional» y cómo ello afecta a las dinámicas geopolíticas mundiales. Durante la Guerra Fría, la prioridad fue la disuasión nuclear y la contención bipolar; en los años noventa, la estabilidad se vinculó a la globalización y el orden liberal; y, tras el 11-S, el foco se centró en el terrorismo y las amenazas asimétricas. Esta trayectoria mantuvo durante décadas una tendencia claramente expansiva del concepto de seguridad.

En la última década, sin embargo, la competencia entre grandes potencias ha regresado al centro del análisis estratégico, inaugurando una nueva etapa de rivalidad sistémica. En este contexto, y de manera especialmente nítida desde el inicio de la segunda administración Trump, se ha producido un cambio estratégico relevante: la ruptura con el proceso de «securitización» expansiva de las décadas anteriores, optando por una lectura más acotada, selectiva y pragmática de la seguridad nacional.

En respuesta al mencionado cambio y como reflejo de un proyecto político y partidario concreto, la última Estrategia de Seguridad Nacional, publicada en 2025, introduce una inflexión significativa en la concepción del liderazgo estadounidense.

2. Estrategia de seguridad nacional 2025: reorientación hacia el hemisferio occidental

Las relaciones internacionales se encuentran influenciadas por múltiples motivaciones que interactúan y se ponderan en un sistema internacional cada vez más complejo. Esta realidad, marcada por una tensión mayor que la de las últimas décadas, ha impulsado un enfoque cada vez más pragmático por parte de los Estados Unidos. La actual administración Trump ha optado por retirar de la agenda de seguridad nacional cuestiones como la promoción de la democratización, el multilateralismo liberal o el cambio climático, en favor de los intereses vitales y directos de Estados Unidos. En este sentido, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025⁴, publicada el 4 de diciembre de 2025, explicita esta transformación en la jerarquización de las prioridades estadounidenses.

El elemento más significativo es la decisión de situar al hemisferio occidental (*Western Hemisphere*) –América del Norte, Iberoamérica y el Caribe–, tras un periodo de relativa desatención, como eje prioritario de la estrategia, relegando progresivamente a un segundo plano escenarios tradicionalmente preferenciales⁵.

Este giro hacia el continente responde al principio de «America First», central en la propuesta política de Donald Trump y ya presente, aunque de manera más sutil, en su primer mandato presidencial. Parte de la premisa de que los riesgos más urgentes no provienen únicamente de rivalidades globales, sino de amenazas externas que afectan directamente a la cohesión social, a la economía y a la gobernabilidad nacional. Así, seguridad exterior e interior están estrechamente conectadas y un interés pragmático orienta la acción estadounidense: proteger al país frente a riesgos inmediatos, mientras se buscan beneficios concretos como asegurar recursos, consolidar alianzas y mantener acceso a zonas de importancia geopolítica, promoviendo simultáneamente estabilidad y resultados mutuamente ventajosos en la región hemisférica. Podría enunciarse, por tanto, como una política de «America First», pero no «America Alone»⁶.

En este sentido, la NSS 2025 se distancia de la Estrategia del presidente Joe Biden. Mientras que en 2022 la competencia se entendía en términos idealistas o liberal-internacionalistas, en 2025 el eje se desplaza hacia el realismo más pragmático: el énfasis ya no recae en la defensa del sistema liberal internacional, sino en asegurar

4 Se puede consultar en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>

5 Arnal, J., et al. (2025). *Claves de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos*. Real Instituto Elcano

6 Traducción al castellano como «Estados Unidos primero, pero no Estados Unidos en solitario».

un entorno inmediato estable y, sobre todo, alineado con los intereses estadounidenses. El propio tono retórico empleado en el documento refuerza esta orientación. Es conciso, notablemente más breve que sus predecesores, tajante y marcadamente nacionalista, alejándose del lenguaje consensual característico de estrategias anteriores y explicitando la primacía de los intereses estadounidenses sobre compromisos ideológicos amplios.

La Estrategia de 2025 plantea asimismo un reajuste de la presencia de tropas estadounidenses a nivel global. Se propone redistribuir recursos desde otras regiones del mundo hacia el hemisferio occidental, bajo el argumento de que la presencia militar debe reflejar las amenazas más urgentes en el hemisferio y maximizar su efecto disuasorio. Este planteamiento supone una novedad significativa respecto a las primeras décadas del siglo XXI, cuando en Iberoamérica la presencia estadounidense experimentó restricciones y retrocesos en diversos países.

Desde esta perspectiva, el giro hemisférico se apoya también en una lectura comparativa de las capacidades económicas. El hemisferio occidental en conjunto constituye un bloque económico extraordinariamente robusto. Según datos del Fondo Monetario Internacional, el PIB nominal conjunto de la región superaba los 36 billones de dólares en 2023, una cifra muy superior a la de Asia oriental (incluso agregando economías como Japón, Corea del Sur, Taiwán, los países de la ASEAN y China, cuyo total combinado apenas alcanzaría los 27 billones)⁷. A ello se suma una diferencia significativa en riqueza relativa: el PIB per cápita promedio del hemisferio occidental supera los 70.000 dólares, mientras que en Asia oriental –incluso incorporando sus economías más desarrolladas– el promedio apenas se aproxima a los 17.000 dólares⁸. Bajo esta lógica, el continente americano podría constituir, si se articula estratégica y coordinadamente, un espacio económico y geopolítico más grande, rico, fuerte y relativamente autosuficiente que cualquier posible bloque competidor.

No obstante, la materialización de este potencial enfrenta limitaciones políticas significativas. Aunque la administración Trump cuenta con aliados cercanos en la región, existen numerosos gobiernos cuyas orientaciones políticas difieren sustancialmente y podrían resistirse a una reafirmación de estos planes. Estas diferencias políticas, junto con amenazas concretas a la seguridad nacional que tensan las relaciones bilaterales, generan fricciones persistentes; incrementadas, todas ellas, por el hecho de que varias economías iberoamericanas relevantes mantienen a China como uno de sus principales socios comerciales, lo que complica los intentos de reorientar plenamente sus vínculos económicos hacia Washington y refuerza el rol de Pekín como competidor comercial directo.

En consecuencia, un hemisferio relativamente estable, integrado y alineado estratégicamente es condición necesaria para preservar la prosperidad desde la cual Estados Unidos puede sostener su posición global. Más allá de la retórica de repliegue, la estrategia sugiere una lógica de competencia concentrada: asegurar primero el perímetro geopolítico propio para afrontar, desde una posición reforzada, la rivalidad global.

7 Lubin, D. (2025). *The economics of the new Monroe Doctrine*. Chatham House

8 Ídem.

3. La Doctrina Monroe en el siglo XXI y el corolario Trump

La Estrategia de Seguridad Nacional de 2025 encarna explícitamente una reinterpretación contemporánea de la Doctrina Monroe⁹, formulada originalmente por el presidente James Monroe en su mensaje anual al Congreso en 1823. Impulsada por la actual administración, esta actualización, denominada Corolario Trump o Doctrina «Donroe», quedó explícitamente recogida en el mensaje presidencial del 2 de diciembre de 2025¹⁰.

En su formulación original, la doctrina Monroe establecía que el continente no debía ser objeto de nuevas colonizaciones ni intervenciones europeas, y que cualquier intento de extender sistemas políticos europeos al hemisferio sería considerado una amenaza para Estados Unidos. A cambio, Washington asumía una posición de no injerencia en los asuntos de Europa. Se trataba, en esencia, de una doctrina destinada a preservar la autonomía estadounidense y evitar la restauración del dominio colonial en las recién independizadas repúblicas iberoamericanas.

A lo largo de los siglos XIX y XX, sin embargo, esta doctrina fue adaptándose a distintos contextos históricos. El Corolario Roosevelt de 1904 transformó su carácter originalmente defensivo en un instrumento de intervención, al legitimar la actuación directa de Estados Unidos en Iberoamérica ante situaciones de inestabilidad o incumplimiento de obligaciones internacionales. Posteriormente, durante la política de la «Buena Vecindad» (*Good Neighborhood*) y, más adelante, en la Guerra Fría, Estados Unidos mantuvo la misma idea básica: evitar que potencias externas, sobre todo el comunismo soviético, influyeran en la política iberoamericana. De esta forma, la región se consolidó como una zona de influencia exclusiva y prioritaria para Washington.

En la NSS de 2025, esta tradición reaparece elevada a un eje prioritario de la política exterior estadounidense. La estrategia sostiene que, tras un período de relativo desinterés, Estados Unidos debe «aplicar y hacer cumplir» la Doctrina Monroe para restaurar su preeminencia en el continente. Todo ello se articula recuperando el principio rector de «paz a través de la fuerza» (*Peace Through Strength*), que enfatiza la disuasión mediante la superioridad militar para conseguir la estabilización política y evitar la injerencia de influencias extranjeras. En la actualidad, esta estrategia se traduce en medidas concretas: el mantenimiento de bases navales estratégicas que aseguran rutas comerciales y control marítimo, el despliegue de tropas en el Caribe y zonas clave de Sudamérica y América Central para responder rápidamente a contingencias, y un gasto sostenido en defensa.

A diferencia de la formulación original de 1823, dirigida principalmente a potencias europeas, la versión contemporánea se orienta a contener la proyección estratégica de potencias globales como China. Así, el hemisferio deja de ser únicamente un espacio a proteger de la colonización formal y pasa a concebirse como un ámbito estratégico cuya autonomía debe garantizarse. Al mismo tiempo, la NSS 2025 adopta de manera explícita un enfoque pragmático respecto a los gobiernos de la región. La estrategia prioriza la estabilidad y la cooperación funcional por encima de criterios normativos estrictos, siempre que estos contribuyan a

9 Bethell, L. (2025). *The Monroe Doctrine in US-Latin American relations: And the 2025 Trump Corollary*. CEBRI-Revista, 4(16), 63-80

10 Se puede consultar en: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/message-the-anniversary-the-monroe-doctrine>

la convergencia con los intereses estadounidenses. El foco ya no se sitúa en la naturaleza ideológica de los regímenes, sino en los efectos que determinadas dinámicas políticas, económicas o sociales pueden generar en los países de la región y, de manera directa o indirecta, en el bienestar y la estabilidad de Estados Unidos.

En términos doctrinales, esta reformulación supone la actualización de un principio histórico de delimitación de esferas de influencia, en este caso, bajo el pretexto de la defensa de la seguridad nacional. Es decir, los asuntos que ocurran dentro del continente americano pueden tener efectos sobre la seguridad interna de los Estados Unidos y, por tanto, pueden ser atajados directamente por este país. No solo rechaza la intervención o presencia de potencias no hemisféricas, sino que reserva para Estados Unidos la capacidad de actuar de manera coercitiva si considera amenazada su seguridad.

Este planteamiento fomenta relaciones de cooperación regional fundamentadas en intereses compartidos. Al gestionar de manera conjunta los desafíos que amenazan la estabilidad interna, se crea un entorno propicio para la seguridad económica bilateral. En última instancia, esta sinergia asegura el acceso preferencial de Estados Unidos a recursos estratégicos presentes en el continente, incluyendo hidrocarburos, minerales críticos o tierras raras.

Así, esta nueva estrategia Monroe se articula en torno a tres líneas de actuación dentro del marco de cooperación hemisférica¹¹ con el objetivo de armonizar intereses:

En primer lugar, «ser un mejor amigo para tus amigos» (*be a better friend to your friends*). Busca reforzar las relaciones con los aliados del hemisferio, profundizando los vínculos bilaterales con gobiernos que comparten agendas políticas similares –como Argentina, El Salvador o Paraguay– y favoreciendo, a su vez, un aumento de la inversión directa estadounidense en estos países.

En segundo lugar, «ser más duro con tus enemigos» (*be tougher on your enemies*). Como se ha apreciado claramente en los últimos meses, contempla endurecer la política hacia los adversarios regionales, lo que implica un incremento de la presión diplomática, económica y política sobre regímenes como los de Cuba, Venezuela o Bolivia.

Y, finalmente, la estrategia prevé una política de «firmeza con los socios» (*tough love*) hacia aquellos Estados que, siendo estratégicamente relevantes, están gobernados por líderes que no comparten plenamente la agenda conservadora de la administración estadounidense; entre ellos países como Brasil, Colombia o México.

Este enfoque, subyacente en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025, refleja una aplicación pragmática del principio de «America First» y una actualización de la Doctrina Monroe al siglo XXI. La estrategia busca articular relaciones que resulten funcionales tanto para la seguridad de Estados Unidos como para la estabilidad de los países implicados, combinando objetivos de seguridad, intereses económicos y cálculos geopolíticos.

11 .Carafano, J. J. (2024). *A new Monroe Doctrine for the Western Hemisphere?* GIS Reports.

La nueva prioridad hemisférica como reflejo de la situación estadounidense

La segunda administración de Donald Trump ha acelerado una redefinición política y estratégica que responde tanto a un contexto internacional cambiante como a una coyuntura interna particularmente delicada para Estados Unidos desde hace más de una década. En un escenario marcado por una intensa polarización política (agenda LGBTQ, intervencionismo, crisis sanitarias, discrepancias económicas...) y percepción de vulnerabilidad doméstica, la nueva orientación sitúa la consolidación interna y la protección del entorno inmediato como condiciones previas para cualquier proyección internacional sostenible.

Este replanteamiento posee, además, una clara dimensión política al presentarse como un contraste marcadamente antagónico con el enfoque adoptado por la administración de Joe Biden. La estrategia actual propone una jerarquización más estricta de prioridades y un mayor énfasis en el fortalecimiento de las capacidades de defensa. Establece una secuencia geopolítica definida: primero el espacio hemisférico, después el Indo-Pacífico y, en un plano posterior, Eurasia. Además, ha impulsado un aumento significativo del gasto militar¹², acompañado de nuevas campañas de reclutamiento en las fuerzas armadas. Estas medidas buscan revertir los niveles históricamente bajos de efectivos y reforzar la capacidad de disuasión y preparación operativa, frente a posibles escenarios de tensión regional.

Dentro de este contexto, la designación de Marco Rubio como Secretario de Estado refuerza, tanto simbólicamente como operativamente, este giro estratégico. Su perfil cubanoamericano y su trayectoria en política iberoamericana le otorgan, de cara a la opinión pública, una legitimidad particular para articular una agenda hemisférica centrada en la contención de influencias extranjeras adversas y en la reconstrucción de alianzas regionales. En los últimos meses, además, se ha observado un incremento notable de su popularidad e influencia tanto dentro del Partido Republicano como en sectores más progresistas, consolidándose como una de las figuras con mayor proyección nacional frente a otros dirigentes con menor capacidad de articulación internacional. Su visibilidad mediática, su firmeza discursiva ante actores como China y su defensa de una política exterior robusta pero selectiva han contribuido a fortalecer su posicionamiento interno.

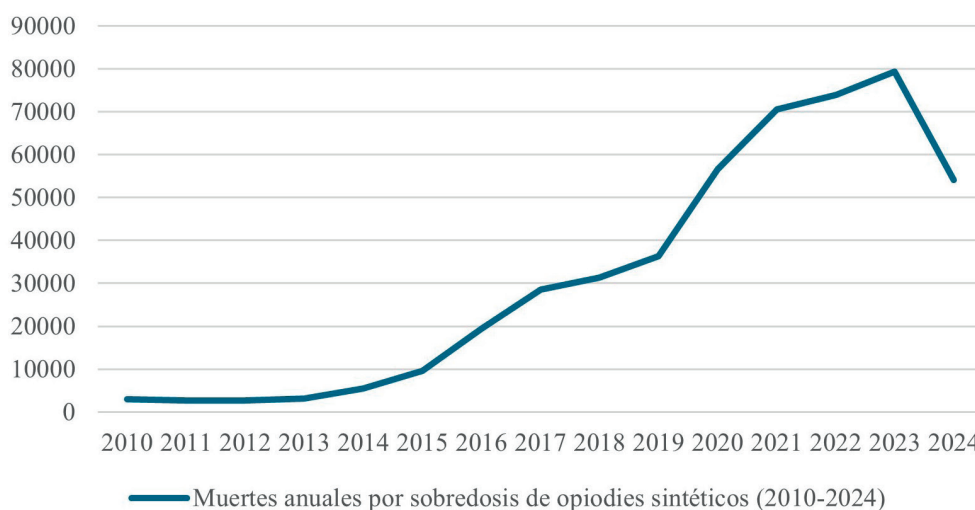
12 En el año fiscal 2026, el Departamento de Defensa de Estados Unidos cuenta con 1,43 billones de dólares a distribuir entre sus seis agencias. En el año 2015 el gasto fue de 633.000 millones. Es decir, el presupuesto actual es 2,26 veces mayor que hace 11 años. Disponible para consulta en: <https://data.worldbank.org/indicador/MS.MIL.XPND.CD?end=2024&locations=US&start=2010>

En consecuencia, la estrategia estadounidense hacia el continente americano, tal y como identifica expresamente la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025, busca concentrar sus esfuerzos en tres vectores de amenaza extranjera interrelacionados: el narcotráfico la migración irregular y la creciente presencia de potencias extranjeras en la región.

1. Narcoterrorismo y crisis de opioides

La evolución de la crisis de los opioides ha dejado de ser un problema estrictamente sanitario para convertirse en uno de los ejes centrales de la política de seguridad estadounidense. Tras más de una década marcada por un consumo masivo de estupefacientes en todo el país –en su mayoría opioides sintéticos y, muy especialmente, el fentanilo– y por cifras históricas de mortalidad sin parangón, el fenómeno ha pasado a interpretarse como una amenaza directa a la estabilidad social, económica y demográfica del país¹³. Con el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca, la respuesta se ha intensificado y reformulado: la crisis ya no se aborda únicamente desde la prevención y el tratamiento, sino también desde la disuasión, la presión internacional y la acción coercitiva. Busca atajar el problema desde el origen.

Dicha sustancia ha transformado de manera irreversible la demografía de la mortalidad en Estados Unidos. Según datos del Centers for Disease Control and Prevention, las muertes por sobredosis relacionadas con opioides sintéticos pasaron de 2.628 en 2012 a un pico histórico cercano a 80.000 en el año 2023, un incremento de más de treinta veces en apenas una década¹⁴. Desde 2017, más de medio millón de estadounidenses han perdido la vida por sobredosis vinculadas a esta sustancia¹⁵. A modo de ejemplo, esta cifra supera con creces a las bajas acumuladas por Estados Unidos en conflictos armados desde la Guerra de Vietnam hasta la actualidad.



Gráfica de elaboración propia a partir de los datos disponibles en el Centers for Disease Control and Prevention.

13 U.S. Immigration and Customs Enforcement. (2026). *Combating the opioid crisis*.

14 Center for Disease Control and Prevention (2025) *Understanding the opioid overdoses epidemic*.

15 Saunders, H., Panchal, N., & Rudowitz, R. (2026). *Opioid overdose deaths: National trends and variation by demographics and states*. KFF.

Aunque 2024 registró una disminución significativa –una reducción aproximada del 24 al 27% respecto a 2023¹⁶– el fentanilo continúa siendo responsable de la mayoría de estos fallecimientos. La reducción se atribuye a una combinación de factores: intensificación de la interdicción en frontera y rutas marítimas, saturación del mercado, distribución masiva de naloxona, mayor acceso a tratamientos y, especialmente, el aumento de operaciones militares agresivas contra las cadenas de suministro desde 2025. Pese a ello, el fentanilo es aún la principal causa de muerte entre adultos de 26 a 44 años¹⁷, lo que genera enormes gastos sanitarios y afecta directamente y de manera dramática a la productividad laboral, a la cohesión familiar y a la estabilidad social en prácticamente todas las comunidades del país.

La contaminación deliberada de otras drogas de menudeo –heroína, cocaína, metanfetaminas, pastillas falsificadas que imitan a fármacos como Xanax o OxyContin– con fentanilo, sin ningún control de calidad, ha multiplicado exponencialmente el riesgo tanto de adicción como de sobredosis. Durante la pandemia, entre enero de 2020 y enero de 2021, las sobredosis por opioides sintéticos aumentaron un 55,6%¹⁸, lo que impulsó un alza general en muertes por opioides. A causa de estas mezclas, miles de consumidores ingieren fentanilo de manera involuntaria, lo que genera adicción sin consentimiento previo y eleva drásticamente la probabilidad de sobredosis letal.

No obstante, el problema no se limita al consumo interno, sino que está estrechamente vinculado con las cadenas internacionales de producción y transporte. Tanto el fentanilo como la cocaína –dos de las drogas ilícitas más consumidas en Estados Unidos– provienen mayoritariamente del extranjero, y sus rutas de producción y distribución han sido ampliamente documentadas por agencias como la DEA, el Departamento de Estado y diversos organismos internacionales.

En el caso del fentanilo, la fuente primaria de los precursores químicos necesarios para sintetizar esta sustancia se concentra en Asia, principalmente en China e India¹⁹, donde grandes industrias químicas y farmacéuticas producen y exportan estas sustancias con escasa supervisión regulatoria. Desde allí, dichos precursores se trasladan a laboratorios clandestinos en México, donde cárteles como el de Sinaloa y el de Jalisco Nueva Generación los convierten en fentanilo de alta pureza. La práctica totalidad del fentanilo que ingresa a Estados Unidos se produce y distribuye desde México²⁰, cruzando la frontera sur, predominantemente por puertos de entrada terrestres en vehículos conducidos por ciudadanos estadounidenses o residentes legales.

16 Garnett, M. F., & Miniño, A. M. (2026). *Drug overdose deaths in the United States, 2023-2024*. NCHS Data Brief, 549. National Center for Health Statistics.

17 Wickizer, T. M., Goldstein, E. V., Mason, R., & Sharareh, N. (2025). *The American fentanyl epidemic: Geographic variation in mortality and policy implications*. *Health Affairs Scholar*, 3(7).

18 Drug Enforcement Administration *Facts about Fentanyl*.

19 Wang, C., Lassi, N., Zhang, X., & Sharma, V. (2022). *The evolving regulatory landscape for fentanyl: China, India, and global drug governance*. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(4), 2074

20 United Nations Office on Drugs and Crime. (2025). *Main heroin trafficking flows as described in reported seizures, 2020-2023*. En *World drug report 2025*.

En contraste, la ruta de la cocaína, droga igualmente consumida desde hace décadas en todo el territorio estadounidense, mantiene una lógica distinta: se cultiva y procesa principalmente en Bolivia, Perú y Colombia; desde allí se traslada a puertos en Ecuador o Venezuela y luego por vía marítima hacia México²¹. Una vez en territorio mexicano, cruza a Estados Unidos por vía terrestre. A diferencia de las décadas de 1980 y 1990, cuando predominaba la ruta del Caribe, hoy la principal vía de la cocaína es el Pacífico Oriental, precisamente porque la mayor presencia naval y de fuerzas estadounidenses en el Caribe ha obligado a los traficantes a desplazar sus operaciones hacia el océano Pacífico. Existen también rutas aéreas clandestinas mediante avionetas o drones, aunque son mucho menos frecuentes y representan un porcentaje menor del volumen total transportado.

El cambio más significativo en la política estadounidense no ha sido únicamente operativo, sino conceptual. Al caracterizar explícitamente al fentanilo como un «arma de destrucción masiva» –término empleado literalmente en la orden ejecutiva firmada por el presidente Donald Trump el 15 de diciembre de 2025²²– Washington estableció un marco legal y estratégico que diluye las fronteras tradicionales entre la aplicación de la ley y la guerra convencional. La equiparación del narcotráfico con una amenaza existencial comparable a armas químicas, biológicas o nucleares supone un salto cualitativo en la doctrina de seguridad nacional.

El punto de partida político de este proceso de «securitización» se remonta a octubre de 2017, cuando el presidente Trump declaró la crisis de opioides como emergencia nacional de salud pública²³. Aquella medida inició un proceso que culmina en la NSS de 2025 y la Estrategia de Defensa Nacional de 2025, donde el fenómeno se redefine como «narcoterrorismo».

Esta terminología no es casual: responde a la voluntad deliberada de Estados Unidos de emplear todo el arsenal legislativo y operativo disponible contra las organizaciones criminales, en respuesta al cambio acontecido, cada vez más agresivo, en las tácticas de los grupos narcotraficantes. En los últimos años se ha registrado un incremento significativo de la violencia por parte de los cárteles, manifestado en asesinatos masivos, secuestros y extorsiones. Estas acciones reflejan una estrategia más directa de intimidación al Estado y a la sociedad, con el objetivo de controlar territorios, rutas de tráfico y debilitar las instituciones, lo que ha convertido al narcotráfico en una verdadera amenaza terrorista²⁴.

21 *Ibid*

22 Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/fact-sheets/2025/12/fact-sheet-president-donald-j-trump-designates-fentanyl-as-a-weapon-of-mass-destruction/>

23 El 26 de octubre de 2017, la administración Trump declaró la crisis del fentanilo como Emergencia de Salud Pública. Esta fue renovada el 19 de enero de 2018. Tras las cifras de mortalidad, se habilitó al Departamento de Salud y Servicios Humanos para llevar a cabo una campaña masiva antridroga a nivel nacional.

24 International Institute for Strategic Studies. (2024). *The expansion and diversification of Mexican cartels: Dynamic new actors and markets*. En *The armed conflict survey 2024*.

El hito jurídico más trascendental en esta materia ocurrió el pasado 20 de febrero de 2025, cuando el Departamento de Estado de Estados Unidos designó como Organizaciones Terroristas Extranjeras (*FTO*) y Terroristas Globales Especialmente Designados (*SDGT*) a ocho grupos clave: los seis principales cárteles mexicanos (Cártel de Sinaloa, Cártel de Jalisco Nueva Generación, Cártel del Noreste –antes, Los Zetas–, Cártel del Golfo, La Nueva Familia Michoacana y Cárteles Unidos), junto con Tren de Aragua y Mara Salvatrucha.

Esta reclasificación, impulsada inicialmente por la orden ejecutiva 14157 de enero de 2025²⁵, transforma radicalmente el panorama operativo: permite congelar activos en cualquier parte del mundo, prohibir cualquier transacción financiera con estas entidades, procesar por «apoyo material al terrorismo» a bancos, empresas químicas chinas o indias, transportistas o incluso funcionarios estatales que faciliten sus operaciones y, lo más relevante, autorizar el uso pleno de instrumentos militares contra estos actores.

Posteriormente, el alcance de esta política se amplió, de nuevo, con la incorporación de otras estructuras criminales de alto impacto regional, incluyendo el Cártel de los Soles, el Clan del Golfo, Barrio 18, Los Choneros y Los Lobos²⁶. Consolidando así un nuevo marco jurídico en el que no solo los grandes cárteles mexicanos, sino también organizaciones criminales sudamericanas y pandillas centroamericanas, quedan sujetos al régimen integral de sanciones y previsiones legales antiterroristas.

Bajo la lógica de la NDS de 2025 y la NSS de 2025, Estados Unidos se reserva explícitamente el derecho de ejecutar acciones unilaterales extraterritoriales cuando los socios hemisféricos no demuestren la «voluntad o capacidad» suficiente para interrumpir el flujo de drogas y precursores hacia Estados Unidos.

Esta doctrina ha pasado rápidamente de la teoría a la práctica a través de la Operación Southern Spear, lanzada en noviembre de 2025: más de 44 ataques cinéticos contra embarcaciones sospechosas de transportar droga en el Caribe y el Pacífico Oriental, hasta febrero de 2026, causando la muerte de al menos 80 presuntos narcotraficantes.

El caso más simbólico y representativo de las capacidades de inteligencia de los Estados Unidos fue la Operación Absolute Resolve del 3 de enero de 2026. Fuerzas especiales estadounidenses capturaron en Caracas a Nicolás Maduro y a Cilia Flores, en una operación de precisión absoluta. Tras ser extraído de Venezuela y trasladado a Nueva York, Maduro enfrenta cargos por narcoterrorismo y conspiración para distribuir fentanilo, entre otros delitos. Paralelamente, Washington ha promovido un proceso de transición democrática en Venezuela, manteniendo contactos abiertos tanto con María Corina Machado como con la presidenta interina Delcy Rodríguez. La estrategia se plantea combinando presión judicial y militar con incentivos políticos orientados a facilitar una reconfiguración institucional que rompa los vínculos entre estructuras estatales y redes criminales, especialmente el Cártel de los Soles.

25 Disponible en: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/executive-order-14157-designating-cartels-and-other-organizations-foreign-terrorist>

26 Lista completa disponible para consulta en: <https://www.state.gov/foreign-terrorist-organizations>

Otro ejemplo de la implementación de esta política es la actuación del gobierno de Claudia Sheinbaum, respaldada por Estados Unidos, para neutralizar a Nemesio Oseguera Cervantes, alias «El Mencho», líder del Cártel de Jalisco Nueva Generación. Ello, en el marco de la intensificación de esfuerzos coordinados entre México y Washington frente a las organizaciones introductoras de fentanilo en territorio estadounidense.

En conjunto, esta secuencia de acontecimientos refleja cómo el narcoterrorismo se ha convertido en la amenaza prioritaria en el hemisferio occidental, justificando una política de tolerancia cero y normalización de las capacidades militares frente a cualquier actor estatal o no estatal que facilite el ingreso de estas sustancias.

2. Migración masiva

El fenómeno migratorio hacia Estados Unidos ha sido una constante histórica, lo que ha convertido al país en uno de los principales destinos de inmigración a nivel mundial²⁷. Desde 1965, más de 76 millones de inmigrantes han llegado legalmente al país²⁸.

No obstante, los elevados volúmenes registrados en las últimas décadas han situado la cuestión migratoria en el centro de la agenda política estadounidense. La migración masiva (*mass migration*) ha ocupado un lugar destacado en el debate público, especialmente dentro del ala republicana, que ha criticado lo que considera un enfoque excesivamente permisivo durante los gobiernos demócratas recientes.

Durante el segundo mandato del presidente Donald Trump, esta cuestión ha adquirido una visibilidad particularmente elevada. No tanto por el objetivo de reforzar el control migratorio –presente en distintos momentos de la historia política estadounidense– sino por el modo en que dichas políticas han sido aplicadas.

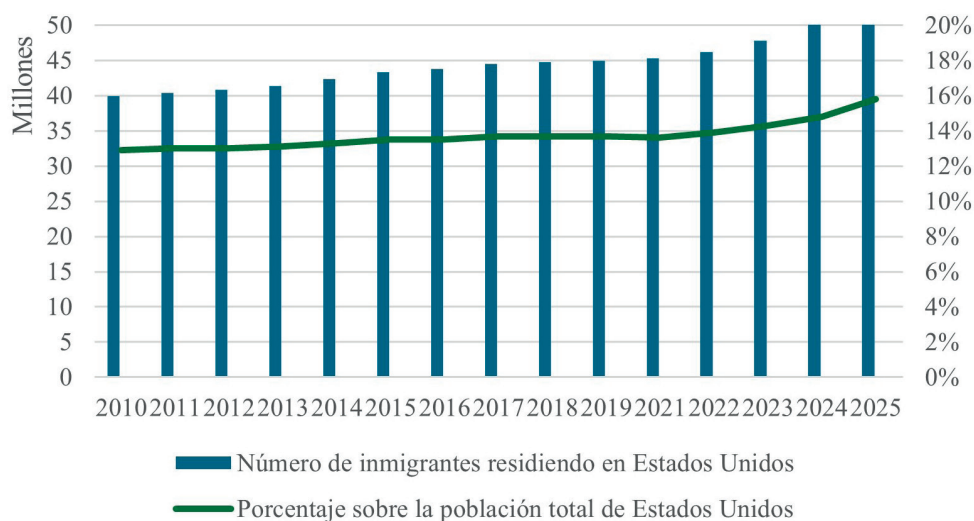
Dentro del movimiento MAGA (siglas de *Make America Great Again*) el control de la política migratoria se concibe como un elemento fundamental para la defensa de la soberanía estatal, la seguridad interna y la preservación del orden político y social. Desde esta perspectiva, el endurecimiento de las políticas fronterizas, el incremento de los mecanismos de control y la priorización de la seguridad nacional han sido presentados como instrumentos necesarios para garantizar la estabilidad del país.

En términos cuantitativos, Estados Unidos alberga una de las mayores poblaciones inmigrantes del mundo. Según datos recientes, desde el año 2010 el número de inmigrantes residentes en el país –entendidos como personas nacidas en el extranjero– se ha mantenido de forma constante por encima de los 40 millones.

27 Natarajan, A., Moslimani, M., & Lopez, M. H. (2022). *Key facts about recent trends in global migration*. Pew Research Center.

28 Kramer, S., & Passel, J. S. (2025). *What the data says about immigrants in the U.S.* Pew Research Center.

A mediados de 2025 residían en el país aproximadamente 51,9 millones de inmigrantes, lo que representaba alrededor del 15,4% de la población total²⁹. Esta cifra suponía una ligera disminución respecto al máximo registrado en enero del mismo año, cuando la población inmigrante alcanzó los 53,3 millones de personas. Para dimensionar esta magnitud, dicha cifra equivale aproximadamente al 108% de la población total de España.



Gráfica de elaboración propia a partir de los datos disponibles en Pew Research Center.

La composición de esta población es heterogénea, aunque muestra una marcada presencia iberoamericana: aproximadamente el 52% de los inmigrantes nacieron en Iberoamérica, con México como principal país de origen –más de once millones de residentes– seguido por comunidades significativas procedentes de El Salvador, Guatemala, República Dominicana, Colombia, Honduras o Venezuela³⁰. Fuera del continente americano, los principales países de origen son India (6,1 %), China (4,6 %) y Filipinas (4,3 %)³¹.

El crecimiento de la población inmigrante durante la primera mitad de la década ha sido particularmente intenso. Entre 2020 y 2025 llegaron al país más de once millones de nuevos inmigrantes, incluyendo un máximo histórico de más de tres millones sólo en 2023. Esta expansión acelerada ha coincidido con un aumento significativo del debate político y social sobre el impacto de la migración en la seguridad, la economía y la cohesión social.

Desde el punto de vista jurídico-administrativo, la población inmigrante se distribuye en varias categorías. En 2023, aproximadamente el 45% eran ciudadanos nacionalizados y el 24% residentes permanentes legales. A ellos se sumaba un pequeño porcentaje de residentes temporales autorizados para estudiar o trabajar. Sin

29 *Ibid.*

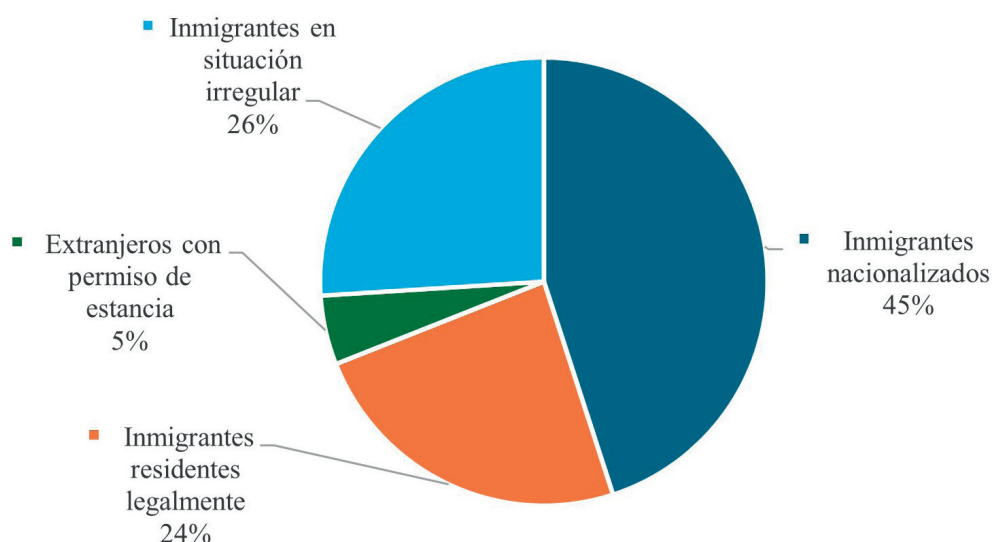
30 Migration Policy Institute (2024). *Country of Birth for Immigrants in the United States, 1960-Present*.

31 Kramer, S., & Passel, J. S. (2025). *What the data says about immigrants in the U.S.* Pew Research Center.

embargo, una proporción significativa –alrededor del 26% del total– correspondía a inmigrantes no autorizados, cuya presencia en el país carecía de un estatus legal pleno³².

La población inmigrante no autorizada alcanzó en 2023 un máximo estimado cercano a los 14 millones de personas³³. Dentro de este grupo, aproximadamente seis millones contaban con algún tipo de protección temporal frente a la deportación, incluidos solicitantes de asilo, mientras que cerca de ocho millones permanecían en el país sin protección legal formal³⁴. Esta diversidad de estatus ha configurado un sistema migratorio complejo y altamente politizado, en el que la distinción entre migración regular, irregular y temporal resulta cada vez más difusa en la práctica administrativa.

Pese a las recurrentes propuestas de restricción o control migratorio, los datos muestran un elevado grado de integración institucional de la población inmigrante. Casi la mitad de ellos han adquirido la ciudadanía estadounidense, y una proporción considerable reside legalmente en el país mediante permisos permanentes o temporales.



Gráfica de elaboración propia a partir de los datos disponibles en Pew Research Center.

En este contexto, bajo el pretexto de la amenaza a la seguridad nacional estadounidense, la actual administración del presidente Donald Trump ha impulsado un cambio significativo en la forma en que el Estado conceptualiza la migración masiva y, especialmente, la irregular. Lejos de plantearla como una cuestión exclusivamente humanitaria o económica, la nueva orientación estratégica la sitúa dentro del marco más

32 Ídem.

33 Passel, J. S., & Krogstad, J. M. (2025). *U.S. unauthorized immigrant population reached a record 14 million in 2023*. Pew Research Center.

34 Ídem.

amplio de la seguridad. Esta reinterpretación se articula en torno al concepto de migración instrumentalizada (*weaponized migration*) según el cual flujos migratorios masivos y descontrolados pueden ser utilizados –intencionadamente o no– como vectores de presión que afectan a la estabilidad interna, a la gobernabilidad y a la capacidad de control territorial del Estado.

Desde esta perspectiva, la frontera sur se concibe no solo como un límite administrativo, sino como una primera línea de defensa frente a riesgos transnacionales que incluyen el tráfico de personas, el contrabando de drogas, la infiltración de redes criminales o la expansión de organizaciones violentas. En esta lógica estratégica, la entrada irregular de grandes volúmenes de personas se entiende también como una potencial pérdida de control soberano sobre quién accede y reside dentro del territorio nacional, lo que podría dificultar la prevención de la entrada de individuos vinculados a actividades delictivas.

La migración irregular, en general, y en la frontera entre Estados Unidos y México, en particular, se ha convertido en una cuestión definitoria del panorama político nacional, contribuyendo a una creciente polarización social y electoral. En especial, las políticas implementadas los últimos meses han generado controversias tanto a nivel nacional como internacional, en relación con el uso de redadas migratorias, el aumento de las detenciones por parte del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (*ICE*) y las condiciones en los centros de detención.

Las tensiones políticas en torno a esta cuestión han tenido también repercusiones institucionales. Las críticas a la gestión del Departamento de Seguridad Nacional llevaron a la destitución de la secretaria Kristi Noem, quien fue sustituida por el senador Markwayne Mullin. Este cambio refleja el grado de presión pública existente en torno a la gestión de la política migratoria, que ha sido objeto de un intenso escrutinio público, especialmente tras episodios de protestas, detenciones e incluso enfrentamientos que han dejado varias víctimas entre manifestantes.

Durante su segundo mandato, la administración Trump ha intentado materializar las promesas formuladas durante la campaña electoral mediante una serie de reformas de gran alcance. Desde el inicio de su mandato en 2025 se han adoptado numerosas medidas ejecutivas³⁵ destinadas a reforzar la aplicación de la legislación migratoria, ampliar las capacidades de deportación y limitar las vías de entrada irregular. Entre ellas destacan la ampliación de los procedimientos de expulsión acelerada (*expedited removal*), el refuerzo de las operaciones interiores del ICE, la reactivación y ampliación del programa de cooperación policial 287(g)³⁶ entre autoridades federales y cuerpos policiales locales, así como el incremento de los recursos destinados a la Patrulla Fronteriza y a la infraestructura de detención migratoria.

35 Donald Trump firmó 225 órdenes ejecutivas en el año 2025. Disponibles para consulta en: <https://www.federalregister.gov/presidential-documents/executive-orders/donald-trump/2025>

36 La Ley de Reforma de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de Inmigrantes de 1996 agregó la Sección 287(g) a la Ley de Inmigración y Nacionalidad, que autoriza al ICE a delegar a los agentes de la ley estatales y locales la autoridad para realizar funciones específicas de oficiales de inmigración bajo su supervisión.

Con el objetivo de ampliar las deportaciones, la administración ha movilizadod recursos federales adicionales, ampliado la red de centros de detención migratoria y reforzado la cooperación con distintas autoridades. Paralelamente, se ha ejercido presión política sobre jurisdicciones consideradas «ciudades santuario» (*sanctuary cities*), incluyendo la amenaza de retirar determinados fondos federales o iniciar investigaciones contra funcionarios que obstaculicen la aplicación de la legislación migratoria.

Diversos estudios han señalado que una política de deportaciones masivas podría generar efectos económicos significativos a medio plazo. La reducción abrupta de la fuerza laboral inmigrante podría agravar la escasez de trabajadores en sectores estratégicos y presionar al alza los costes de producción. Investigaciones a largo plazo sugieren además que, en promedio, los inmigrantes tienden a aportar más recursos fiscales de los que reciben en prestaciones públicas a lo largo de su vida. No obstante, desde la perspectiva política de la actual administración, estas consideraciones económicas se subordinan a una prioridad distinta: la regularización del sistema migratorio y el refuerzo del control estatal sobre la entrada y permanencia en el territorio nacional, en nombre de la cohesión social, la gobernabilidad y la protección de los valores estadounidenses.

A pesar de las controversias, la aplicación más estricta de las políticas migratorias ha materializado en un descenso notable en los cruces fronterizos durante el último año. Tras alcanzar niveles récord en 2023, los encuentros en la frontera entre Estados Unidos y México disminuyeron de forma pronunciada en 2024 y 2025, hasta situarse en niveles comparables a los observados en décadas anteriores³⁷.

Desde la asunción de Trump en enero de 2025, los registros de inmigrantes en la frontera suroeste han caído a niveles históricos: en el año fiscal 2025, se registraron solo 237.538 encuentros totales, el mínimo desde 1970³⁸. En los meses posteriores, la tendencia se acentuó: desde febrero de 2025, los encuentros mensuales de la Patrulla Fronteriza se redujeron entre un 90 y un 96% respecto a los promedios de la administración Biden. Como resultado, estimaciones preliminares indican que la población inmigrante ha comenzado a declinar significativamente desde comienzos de 2025, posiblemente en hasta un millón en la primera mitad del año³⁹, contribuyendo a la primera contracción general de la población inmigrante total en más de medio siglo.

Este descenso responde a una combinación de factores, entre ellos el endurecimiento de las políticas de control fronterizo, el incremento de las deportaciones, la eliminación de determinadas protecciones temporales frente a la expulsión y el efecto disuasorio del nuevo marco político. En línea con la NSS 2025 y el Corolario Trump, Washington ha condicionado la asistencia económica y de seguridad a la cooperación efectiva en control migratorio y lucha contra el crimen organizado, interpretando los flujos masivos como vectores de inestabilidad hemisférica.

37 Gramlich, J. (2026). *Migrant encounters at the U.S.-Mexico border are at their lowest level in more than 50 years*. Pew Research Center

38 United States Border Patrol. *Total Encounter by Fiscal Year*. Disponible en: <https://www.cbp.gov/sites/default/files/assets/documents/2021-Aug/US59B8~1.PDF>

39 Kramer, S., & Passel, J. S. (2025). *What the data says about immigrants in the U.S.* Pew Research Center.

3. Influencia extranjera y control de espacios estratégicos

La NSS 2025 posee un carácter simbólico y representativo, tanto en la forma como en el fondo, de las políticas que plantea. El modo en que se mencionan las potencias rivales, así como la elección del lenguaje empleado, refleja la nueva etapa de las dinámicas geopolíticas globales.

Aunque Estados Unidos mantiene tensiones con distintos actores internacionales, la principal preocupación estratégica se centra, expresamente, en China. Desde la perspectiva estadounidense, se trata del único país que, manteniendo su actual ritmo de crecimiento económico y tecnológico, podría consolidarse como un competidor sistémico capaz de desafiar la primacía global estadounidense. En un plano secundario, pero simbólicamente comparable, destacan Rusia e Irán, cuya relevancia se vincula más con su capacidad de generar inestabilidad regional o colaborar en redes de influencia antioccidentales.

Dentro de la NSS 2025, Rusia recibe un tratamiento relativamente menos confrontativo que en estrategias anteriores. El documento evita caracterizarlo como una amenaza directa e inmediata para el territorio estadounidense. En su lugar, prioriza la necesidad de resolver o estabilizar el conflicto en Ucrania, con el objetivo de restablecer un cierto grado de equilibrio político en Europa. En paralelo, la estrategia adopta además un tono crítico hacia los aliados europeos, particularmente hacia los miembros de la alianza transatlántica. Se insiste en la necesidad de que Europa asuma una mayor responsabilidad en su propia defensa.

Así, la prioridad estadounidense se desplaza progresivamente hacia la competencia con China. El documento identifica al país asiático como el principal competidor estratégico, aunque el enfoque adoptado se formula principalmente en términos económicos, tecnológicos y estructurales.

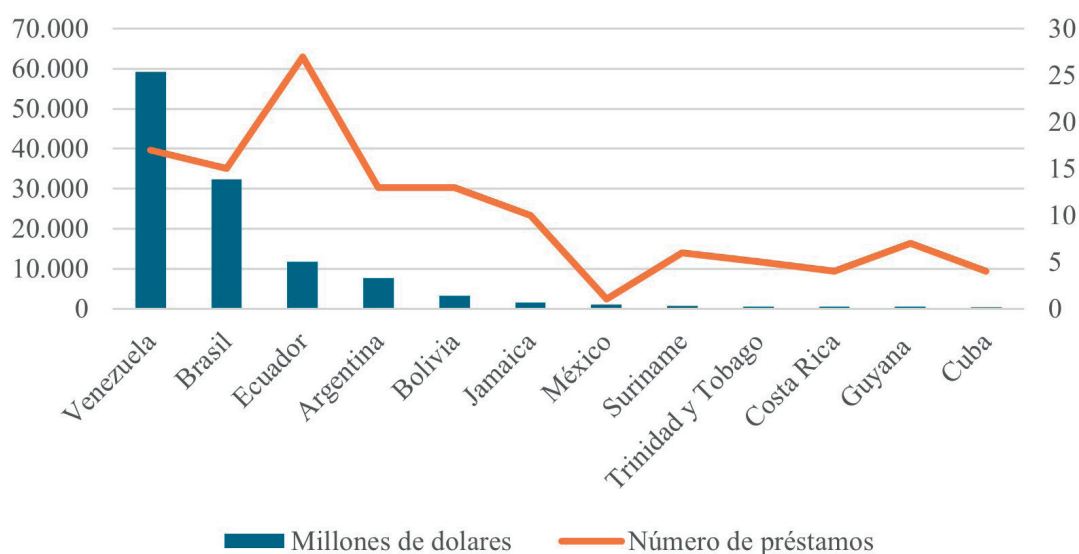
China es presentada como una potencia económica altamente influyente, pero también como un actor dependiente de recursos estratégicos externos, especialmente en el ámbito energético. A diferencia de Estados Unidos, China posee limitadas reservas propias de petróleo y gas, lo que la obliga a asegurar su suministro a través de redes globales de comercio, inversión e infraestructuras. Desde una perspectiva estratégica, esta dependencia constituye un elemento que Estados Unidos podría, potencialmente, explotar en caso de conflicto, mediante el control o la interrupción de rutas energéticas y logísticas.

Dentro de esta lógica geopolítica adquiere especial relevancia el hemisferio occidental, y, muy especialmente, Sudamérica. El documento sugiere de forma implícita que la región no debe convertirse en una plataforma de proyección de poder extrarregional, capaz de fortalecer la posición global de Pekín. En otras palabras, la presencia china en el continente americano se percibe como una amenaza indirecta para la seguridad nacional estadounidense.

En las últimas dos décadas, China ha construido una red, cada vez más profunda, de relaciones económicas con Iberoamérica y el Caribe. El comercio bilateral entre China y la región alcanzó aproximadamente 510-518

mil millones de dólares en 2024⁴⁰, casi el doble del volumen registrado una década antes. China se ha consolidado como el segundo socio comercial de la región iberoamericana y el principal socio para varios países sudamericanos. Cuatro economías concentran la mayor parte de esta relación comercial⁴¹: Brasil, México, Chile y Perú, que representan aproximadamente el 76% del comercio total entre China y la región, con Brasil como principal socio, acumulando alrededor del 36% del comercio bilateral⁴².

No obstante, más allá del comercio, China se ha convertido en un actor financiero de primer orden en este subcontinente. Entre 2013 y 2021, los bancos de desarrollo chinos –principalmente, el *China Development Bank* y el *Export-Import Bank of China*– desembolsaron más de 145 mil millones de dólares en préstamos a gobiernos iberoamericanos⁴³, convirtiendo a China en el mayor acreedor bilateral de la región. Cinco países sudamericanos concentraron casi el 90% de estos préstamos: Venezuela, Argentina, Brasil, Perú y Ecuador, lo que evidencia el carácter estratégico de estas relaciones financieras⁴⁴. Estas inversiones y préstamos han permitido a China asegurar el acceso a recursos energéticos, minerales y agrícolas esenciales para su crecimiento industrial.



Gráfica de elaboración propia a partir de los datos disponibles en The Dialogue - Database.

40 Kiryakova, E., Jackson, K., & Nadin, R. (2026). *China's economic footprint in Latin America and the Caribbean*. ODI Global.

41 Inter-American Dialogue, & Boston University Global Development Policy Center. (s. f.). *Chinese loans to Latin America and the Caribbean database*.

42 Inter-American Dialogue. (s. f.). *China-Latin America commercial loan tracker*.

43 Kiryakova, E., Jackson, K., & Nadin, R. (2026). *China's economic footprint in Latin America and the Caribbean*. ODI Global.

44 Bruzzone, S. (2023). *La financiación china en Latinoamérica: De prestar a gobiernos a invertir en la compra de empresas*. Global Affairs and Strategic Studies, Universidad de Navarra.

Uno de los principales instrumentos de esta expansión ha sido la «Belt and Road Initiative» (Iniciativa de la Franja y la Ruta), también llamada «La nueva ruta de la seda». Desde 2018, más de la mitad de los países de Iberoamérica y el Caribe se han adherido a esta iniciativa, que promueve proyectos de infraestructura, conectividad logística y cooperación económica. Entre los ejemplos más significativos destaca el puerto de Chancay en Perú, financiado por la empresa estatal china COSCO. Este megapuerto está diseñado para convertirse en uno de los principales nodos logísticos del Pacífico sudamericano, reduciendo los tiempos de transporte marítimo hacia Asia y facilitando la exportación de materias primas y productos agrícolas hacia el mercado chino⁴⁵.

Sin embargo, desde la perspectiva de Washington, este tipo de infraestructuras presenta un potencial de uso dual, civil y militar. Activos como puertos comerciales, redes logísticas e infraestructuras digitales pueden adquirir relevancia operativa en contextos de crisis internacional, al facilitar el movimiento de bienes, el acceso a información y la continuidad de comunicaciones críticas. En este sentido, más de tres docenas de puertos en el continente americano mantienen vínculos con empresas chinas, lo que ha generado inquietudes en Estados Unidos sobre posibles implicaciones para la seguridad regional y la resiliencia de las cadenas logísticas.

La dimensión tecnológica refuerza estas preocupaciones. Empresas como Huawei y ZTE han participado en el desarrollo de redes 5G, infraestructura de telecomunicaciones, cables submarinos y centros de datos en diversos países iberoamericanos. Desde la óptica estadounidense, esta presencia plantea riesgos potenciales de ciberespionaje y de posible uso con fines militares o de inteligencia.

En términos estratégicos, existe una explicación para el interés y la presencia de China en la región. Con estas inversiones persigue varios objetivos: en primer lugar, busca asegurar el suministro a largo plazo de recursos críticos. Iberoamérica alberga el denominado «triángulo del litio», formado por Argentina, Bolivia y Chile, que concentra una proporción significativa de las reservas mundiales de este mineral esencial para baterías, vehículos eléctricos y tecnologías vinculadas a la transición energética. China también se ha convertido en uno de los principales inversores en la minería de cobre en países como Perú y Chile⁴⁶.

En segundo lugar, la región cumple un papel clave en la seguridad alimentaria china. Para reducir su dependencia de proveedores tradicionales como Estados Unidos, Pekín ha diversificado sus importaciones agrícolas hacia países como Brasil y Argentina, que se han convertido en grandes exportadores de soja, maíz y carne al mercado chino⁴⁷.

45 Ellis, R. E. (2024). *Strategic implications of the Chinese-operated port of Chancay* (Working Paper Series n.º 42). REDCAEM.

46 Baskaran, G., Hernandez-Roy, C., Ziemer, H., & Murgia, F. (2024). *Latin America: The world's copper stronghold*. Center for Strategic and International Studies

47 Roy, D. (2025). *China's growing influence in Latin America*. Council on Foreign Relations.

En tercer lugar, China busca crear mercados para su propia producción industrial y tecnológica. La financiación de puertos, ferrocarriles o corredores comerciales facilita la entrada de productos chinos, desde maquinaria y vehículos eléctricos hasta equipamiento tecnológico, en los mercados iberoamericanos.

Desde el punto de vista de la seguridad nacional de Estados Unidos, el problema central no se limita a la influencia económica china, sino al control potencial de infraestructuras críticas, recursos energéticos y nodos logísticos que podrían afectar a las cadenas de suministro globales. En un eventual contexto de crisis (por ejemplo, en torno a Taiwán), esta red de relaciones económicas podría traducirse en una mayor capacidad de influencia china sobre economías clave del hemisferio occidental. Por esta razón, Estados Unidos interpreta la expansión china como una amenaza estructural de carácter pragmático más que ideológico.

En coherencia con esta interpretación, la administración estadounidense ha adoptado diversas medidas para limitar dicha influencia en el hemisferio occidental. Entre ellas destacan sanciones selectivas contra empresas vinculadas a proyectos considerados estratégicamente sensibles, restricciones de visados a funcionarios o empresarios implicados en acuerdos con China, y presión diplomática sobre gobiernos iberoamericanos para revisar determinadas iniciativas de cooperación.

Al mismo tiempo, Washington promueve políticas de relocalización cercana (*nearshoring*), destinadas a trasladar parte de la producción industrial desde Asia hacia países iberoamericanos más próximos geográfica y políticamente más alineados con Estados Unidos. Estas medidas se acompañan de una estrategia de «peace through strength», que combina incentivos económicos, cooperación en seguridad y presencia militar en rutas estratégicas del hemisferio.

En definitiva, la NSS 2025 refleja una preocupación creciente por la posibilidad de que se consolide una arquitectura económica y logística hemisférica en la que Estados Unidos deje de ser el actor central. En última instancia, la competencia no es únicamente ideológica, sino energética, económica, tecnológica y, sobre todo, geopolítica.

Conclusiones

El análisis de la National Security Strategy de 2025 permite identificar un cambio significativo en la orientación estratégica de Estados Unidos, que adapta principios históricos a las condiciones actuales. En particular, fruto del cambio geopolítico y los nuevos equilibrios de poder, se observa el retorno de una lógica de esferas de influencia –característica de la Guerra Fría– aunque con una diferencia sustantiva: ahora el objetivo es impedir que actores externos consoliden una influencia estructural en áreas consideradas estratégicas. Desde esta perspectiva, el hemisferio occidental vuelve a ocupar un lugar central en la agenda estratégica de Washington, desplazando prioridades que durante décadas dominaron la política exterior estadounidense.

Este viraje responde, en gran medida, a la combinación de dos factores: el ascenso de China como competidor sistémico, por un lado; y el proyecto político impulsado por la administración de Donald Trump, inspirado en los principios de *MAGA*, por otro. En un sistema internacional cada vez más competitivo, la estrategia estadounidense plantea la consolidación del perímetro hemisférico como una condición necesaria para sostener su liderazgo global a largo plazo. La premisa subyacente es que solo desde un entorno regional seguro, próspero y relativamente alineado podrá Estados Unidos mantener su posición de potencia predominante. Por lo tanto, se interpreta como una política de *America First*, entendida en el sentido de priorizar a Estados Unidos, pero no de actuar de manera aislada (no *America Alone*).

En este contexto, la tradicional Doctrina Monroe adquiere una nueva relevancia y es recuperada desde una novedosa lectura. La NSS de 2025 la reinterpreta como un instrumento destinado a limitar la presencia de potencias extrarregionales en el continente, preservar el liderazgo económico estadounidense y asegurar el acceso a recursos estratégicos, muy particularmente energéticos. Esta reinterpretación ahora legitima la priorización del espacio hemisférico frente a regiones que, históricamente, ocuparon un lugar central en la política exterior estadounidense, como Oriente Medio o el Asia-Pacífico.

Un segundo rasgo clave de la estrategia es la relectura deliberada del concepto de seguridad nacional, que sirve como fundamento para una mayor implicación en el entorno regional. Fenómenos de origen extrafronterizo –principalmente, el narcotráfico, la migración irregular y la creciente presencia de potencias extranjeras– se redefinen como amenazas directas a la estabilidad interna, la cohesión social y la soberanía nacional, ocupando el espacio que antes correspondía a cuestiones como el cambio climático o la democratización internacional. El enfoque se desplaza desde el liberal-internacionalismo hacia el realismo. Este proceso de «securitización» selectivo amplía considerablemente el repertorio de instrumentos disponibles –legislativos, económicos, diplomáticos y militares– haciéndolos de aplicación más inmediata y flexible, al tiempo que recupera el principio

de «paz a través de la fuerza» como eje rector de la estrategia. En la práctica, ello se traduce en un incremento sostenido del gasto en defensa, una mayor presencia militar selectiva en el hemisferio y la normalización del recurso a acciones unilaterales cuando la cooperación regional resulte insuficiente. En definitiva, recupera una política exterior basada en el *hard power*.

No obstante, esta reorientación estratégica enfrenta importantes límites estructurales. La creciente interdependencia económica entre distintos países latinoamericanos y China, la diversidad ideológica de los gobiernos de la región y las propias divisiones políticas internas en Estados Unidos dificultan la plena alineación hemisférica que Washington aspira a promover. En consecuencia, la viabilidad de esta estrategia dependerá en gran medida de la capacidad de la administración Trump para equilibrar instrumentos de presión con incentivos económicos y políticos, que resulten atractivos para los países de la región, favoreciendo relaciones mutuamente beneficiosas y sostenibles en el tiempo.

En última instancia, la National Security Strategy de 2025 no implica, en modo alguno, un abandono del liderazgo internacional estadounidense, sino su reformulación en términos más pragmáticos. Al priorizar la consolidación estratégica del hemisferio occidental, Estados Unidos busca reforzar su posición relativa frente a sus principales competidores y garantizar que su entorno geopolítico inmediato continúe siendo un espacio de predominio estadounidense en las próximas décadas. En este marco, la estabilidad y la cooperación hemisférica se configuran no solo como elementos centrales para la seguridad regional, sino también como pilares fundamentales para la proyección del poder estadounidense en el siglo XXI.

Visión crítica desde la perspectiva española

El giro estratégico hacia el hemisferio occidental articulado en la National Security Strategy 2025 no opera en el vacío, sino que se inserta en un contexto transatlántico ya profundamente tensionado y en proceso de reconfiguración estructural. En este sentido, la NSS 2025 actúa como catalizador: intensifica dinámicas previas y pone de manifiesto limitaciones tanto en la relación entre Estados Unidos y Europa como en la posición internacional de España.

Por un lado, confirma el progresivo desplazamiento de Europa como actor central en la arquitectura estratégica estadounidense, en paralelo a las dificultades de la Unión Europea para consolidar una hoja de ruta coherente en materia de política exterior y de seguridad. Por otro, pone de relieve la existencia de una oportunidad estratégica desaprovechada en Iberoamérica y el Caribe, al revelar la limitada capacidad de España para convertir sus ventajas históricas, lingüísticas y culturales en influencia geopolítica sostenida.

La reorientación estratégica estadounidense incide en varios focos de tensión preexistentes: el deterioro del clima diplomático transatlántico, la preocupación por la apertura simultánea de múltiples frentes estratégicos, la asimetría en la percepción de amenazas entre Washington y Bruselas, y la creciente incertidumbre asociada a la política interna estadounidense.

En primer lugar, el deterioro del clima transatlántico responde en gran medida a una dinámica de desconfianza mutua alimentada tanto por decisiones políticas como por narrativas mediáticas. En amplios sectores institucionales y periodísticos europeos ha predominado una visión abiertamente hostil hacia la figura de Donald Trump, lo que ha influido de forma significativa en la opinión pública europea, generando reticencias hacia decisiones clave de Washington en ámbitos como el comercio, la seguridad, la migración o la política energética. Sin embargo, no puede reducirse la tensión existente al mero problema de percepción: las exigencias estadounidenses respecto al incremento del gasto en defensa hasta el 5% del PIB a los países miembros de la OTAN, la imposición de aranceles selectivos a productos europeos, las declaraciones públicas especialmente críticas sobre sus homólogos europeos han contribuido de forma tangible a erosionar la confianza tanto en la clase política como en la sociedad civil.

Estos desencuentros han sido particularmente visibles con España. El choque entre la postura estadounidense y la retórica formalmente antimilitarista del gobierno de Pedro Sánchez –particularmente acentuada por su socio de coalición, Sumar– ha derivado en una dinámica de confrontación pública ruidosa y poco productiva. La controversia derivada de la aparente negativa a facilitar el uso de las bases de Rota y Morón para operaciones vinculadas al conflicto iraní no solo tensó la relación bilateral, sino que lo hizo sin obtener beneficios

estratégicos claros para España. Esta actitud, lejos de reforzar una autonomía estratégica, ha proyectado una imagen de inconsistencia. A ello se suma una política exterior percibida como ambigua, marcada por interlocuciones con actores como China, Irán o el régimen chavista –a través de figuras como José Luis Rodríguez Zapatero– que, si bien responden a decisiones soberanas, no necesariamente han resultado acertadas y han contribuido a erosionar la confianza de Washington en España como socio estratégico.

En segundo lugar, desde una perspectiva analítica más amplia, la implementación de la *NSS 2025* revela una preocupante tensión entre la consistencia de los objetivos planteados y la capacidad real de ejecutarlos. En particular, la apertura simultánea de múltiples frentes de alta intensidad plantea un riesgo evidente de dispersión de recursos diplomáticos, militares y económicos, lo que puede comprometer la coherencia del enfoque global. La intervención conjunta de Estados Unidos e Israel contra Irán el 28 de febrero de 2026, resulta particularmente ilustrativa en este sentido. Reabre el debate sobre la coherencia doctrinal de una estrategia que, en principio, pretende priorizar el espacio hemisférico y evitar la reproducción de nuevas *forever wars*.

El riesgo de prolongación del conflicto iraní, su impacto en los mercados energéticos y la posibilidad de una escalada aún mayor configuran un entorno de elevada incertidumbre. A ello se suma una creciente percepción internacional especialmente crítica respecto al liderazgo político de Donald Trump en la gestión de este conflicto, en particular en lo relativo a la claridad estratégica, las motivaciones y la consistencia de los objetivos perseguidos.

Desde esta perspectiva, resulta legítimo cuestionar si una mayor focalización en el hemisferio occidental –tal como se desprende del planteamiento teórico de la *NSS 2025*– habría permitido consolidar con mayor eficacia procesos ya en marcha en la región prioritaria. Es el caso de la transición política en Venezuela bajo el liderazgo de María Corina Machado, orientada a una ruptura definitiva con los remanentes del régimen poschavista asociados a figuras como Delcy Rodríguez, Jorge Rodríguez o Diosdado Cabello, cuyo avance hacia elecciones democráticas y libres se ve cada vez más comprometido. Del mismo modo, en Cuba, la persistencia del *statu quo* bajo el liderazgo de Miguel Díaz-Canel y la influencia histórica de Raúl Castro refleja la limitada capacidad de transformación del sistema político en ausencia de presiones estructurales sostenidas.

En tercer lugar, la *NSS 2025* pone de manifiesto una clara divergencia en la percepción de amenazas entre Estados Unidos y Europa. Mientras que para Washington el desafío sistémico central es China; para la mayoría de los países europeos, la prioridad sigue siendo Rusia. Esta asimetría, condicionada en buena medida por la proximidad geográfica y de seguridad inmediata, explica las dificultades para alinear plenamente las prioridades transatlánticas: mientras se exige a Estados Unidos un compromiso sostenido en el conflicto en Ucrania, la Unión Europea muestra reticencias a implicarse de forma decidida en la contención de China. Estas discrepancias no hacen sino poner en duda la cohesión de la Alianza Atlántica en el medio plazo.

Finalmente, a estas tensiones externas –nuevas y previas– debe añadirse un factor interno determinante: la incertidumbre política en Estados Unidos. Las elecciones de mitad de mandato de 2026 serán clave para

evaluar la capacidad de la administración de mantener su agenda. La más que realista posibilidad de un debilitamiento del respaldo político interno introduce un elemento adicional de inestabilidad para los aliados, que deben calibrar el grado de compromiso con iniciativas cuya continuidad no está plenamente garantizada. Este escenario se ve reforzado por percepciones de fragmentación dentro del Partido Republicano y, en particular, del movimiento MAGA, como evidencian la reciente dimisión de Joe Kent o las destituciones de la Fiscal General, Pam Bondi; el Jefe de Estado Mayor, Randy George; o la Secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem; así como por el deterioro de la imagen pública del presidente Trump a raíz de las recientes polémicas.

No obstante, desde una perspectiva estrictamente española, el aspecto central de esta crítica no radica tanto en los efectos de la nueva estrategia estadounidense a nivel geopolítico, sino en cómo pone de relieve la incapacidad de España, en los últimos años, para capitalizar su posición singular en Iberoamérica. El reposicionamiento estratégico de Estados Unidos pone de manifiesto una oportunidad histórica desaprovechada.

En un contexto internacional caracterizado por la reconfiguración de los espacios de influencia, España, como cuna de la Hispanidad, dispone de un capital histórico, lingüístico, cultural y económico singular en Iberoamérica sin parangón entre otras potencias medias. La Hispanidad constituye un activo relacional diferencial, pero su transformación en influencia efectiva depende de su institucionalización estratégica, algo que no se ha desarrollado de forma consistente en las últimas décadas.

Como consecuencia de esta inacción –o, más precisamente, de una política exterior española excesivamente condicionada por dinámicas partidistas internas y centrada en prioridades ajenas a este espacio–, España ha ido renunciando progresivamente a su papel como puente natural entre Europa y el Hemisferio Occidental. Este vacío ha sido ocupado por actores con estrategias más definidas: primero China, mediante una diplomacia económica sostenida, y ahora Estados Unidos, con un enfoque más explícitamente geopolítico. Este desplazamiento no es meramente simbólico, sino que tiene implicaciones materiales: afecta a la capacidad de influencia en sectores estratégicos como la energía, las infraestructuras, el sistema financiero o las telecomunicaciones, donde el tejido empresarial español partía de posiciones ventajosas.

Asimismo, esta evolución ha impedido consolidar una relación estructurada entre España e Iberoamérica, con el consiguiente debilitamiento de su capacidad de intermediación tanto en el ámbito europeo como en la relación con Estados Unidos.

En el marco de la Unión Europea, España ha desaprovechado de manera reiterada la posibilidad de actuar como vector de proyección hacia Iberoamérica, sin lograr consolidarse como principal canal de interlocución entre Bruselas y las capitales latinoamericanas. Ejemplos concretos de esta debilidad incluyen la incapacidad para impulsar acuerdos estratégicos como el tratado UE-Mercosur, la falta de continuidad en las cumbres UE-CELAC y una presidencia del Consejo de la UE en 2023 que no logró articular una agenda orientada a reequilibrar la atención europea hacia el Atlántico Sur, evidenciando una alarmante falta de visión a largo plazo.

En paralelo, la relación con Estados Unidos, que podría haber evolucionado hacia un esquema de cooperación privilegiada –con España desempeñando un papel de intermediario estructural entre Washington y América Latina–, ha carecido de una narrativa estratégica estable. Lejos de consolidarse como un socio operativo de referencia, España ha mantenido un posicionamiento ambiguo que ha limitado su utilidad geopolítica a ojos de Washington.

Este déficit de liderazgo y la pérdida de oportunidad en América se hacen especialmente visibles en el caso venezolano. España se encontraba en una posición singular para desempeñar un papel relevante tanto en la facilitación de una salida negociada como en el diseño de marcos de transición democrática, tanto por sus vínculos históricos como por su propia experiencia de transición. Sin embargo, dicha capacidad de influencia se ha visto diluida por la falta de continuidad estratégica y de una política exterior definida que sí ha sabido aprovechar Estados Unidos.

En última instancia, la carencia de una visión pragmática de política exterior no debe interpretarse como una mera omisión, sino como una pérdida estructural de posicionamiento en el medio y largo plazo. En un sistema internacional cada vez más realista, la incapacidad para proyectar de manera efectiva las propias ventajas comparativas se traduce en una pérdida progresiva de relevancia.

En este contexto, la NSS 2025 debe entenderse, desde la perspectiva española, no solo como un ajuste estratégico estadounidense, sino como un catalizador que evidencia la necesidad de una redefinición de la política exterior española basada en realismo, coherencia y priorización de intereses nacionales. Solo a través de este enfoque podrá España aspirar a reconstituirse como actor relevante en el espacio iberoatlántico. De lo contrario, el riesgo no es simplemente la pérdida de influencia, sino la consolidación de una posición estructuralmente periférica en su propio espacio histórico de proyección.

Bibliografía

Arnal, J., et al. (2025). *Claves de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/claves-de-la-nueva-estrategia-de-seguridad-nacional-de-estados-unidos/>

Baskaran, G., Hernandez-Roy, C., Ziemer, H., & Murgia, F. (2024). *Latin America: The world's copper stronghold*. Center for Strategic and International Studies. <https://features.csis.org/copper-in-latin-america/>

Bethell, L. (2025). The Monroe Doctrine in US-Latin American relations: And the 2025 Trump Corollary. *CEBRI-Revista*, 4(16), 63-80. <https://cebri.org/revista/en/artigo/241/the-monroe-doctrine-in-us-latin-american-relations>

Bruzzone, S. (2023). *La financiación china en Latinoamérica: De prestar a gobiernos a invertir en la compra de empresas*. Global Affairs and Strategic Studies, Universidad de Navarra. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/la-financiacion-china-en-latinoamerica-de-prestar-a-gobiernos-a-invertir-en-la-compra-de-empresas>

Carafano, J. J. (2024). *A new Monroe Doctrine for the Western Hemisphere?* GIS Reports. <https://www.gisreportsonline.com/r/u-s-monroe-doctrine-hemisphere/>

Centers for Disease Control and Prevention. (2025). *Understanding the opioid overdose epidemic*. <https://www.cdc.gov/overdose-prevention/about/understanding-the-opioid-overdose-epidemic.html>

Chin, J. J., Skinner, K., & Yoo, C. (2023). Understanding national security strategies through time. *Texas National Security Review*, 6(4), 103-124. <https://tnsr.org/2023/09/understanding-national-security-strategies-through-time/>

Drug Enforcement Administration. (s. f.). *Facts about fentanyl*. <https://www.dea.gov/resources/facts-about-fentanyl>

Ellis, R. E. (2024). *Strategic implications of the Chinese-operated port of Chancay* (Working Paper Series n.º 42). REDCAEM. <https://chinayamericalatina.com/wps/>

Federal Register. (s. f.). *Donald Trump - 2025 executive orders*. <https://www.federalregister.gov/presidential-documents/executive-orders/donald-trump/2025>

Garnett, M. F., & Miniño, A. M. (2026). Drug overdose deaths in the United States, 2023-2024. *NCHS Data Brief*, 549. National Center for Health Statistics. <https://www.cdc.gov/nchs/products/databriefs/db549.htm>

Gramlich, J. (2026). *Migrant encounters at the U.S.-Mexico border are at their lowest level in more than 50 years*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2026/02/02/migrant-encounters-at-the-us-mexico-border-are-at-their-lowest-level-in-more-than-50-years/>

Historical Office of the Secretary of Defense. (s. f.). *National security strategy*. <https://history.defense.gov/Historical-Sources/National-Security-Strategy/>

Holmes, K. R. (2015). *What is national security?* The Heritage Foundation. https://www.heritage.org/sites/default/files/2019-10/2015IndexOfUSMilitaryStrength_What%20Is%20National%20Security.pdf

Inter-American Dialogue. (s. f.). *China-Latin America commercial loan tracker*. <https://www.thedialogue.org/MapLists/>

Inter-American Dialogue, & Boston University Global Development Policy Center. (s. f.). *Chinese loans to Latin America and the Caribbean database*. <https://www.thedialogue.org/MapLists/>

International Institute for Strategic Studies. (2024). *The expansion and diversification of Mexican cartels: Dynamic new actors and markets*. En *The armed conflict survey 2024*. <https://www.iiss.org/publications/armed-conflict-survey/2024/the-expansion-and-diversification-of-mexican-cartels-dynamic-new-actors-and-markets/>

Kiryakova, E., Jackson, K., & Nadin, R. (2026). *China's economic footprint in Latin America and the Caribbean*. ODI Global. <https://odi.org/en/publications/chinas-economic-footprint-in-lac/>

Kramer, S., & Passel, J. S. (2025). *What the data says about immigrants in the U.S.* Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2025/08/21/key-findings-about-us-immigrants/>

Lubin, D. (2025). *The economics of the new Monroe Doctrine*. Chatham House. <https://www.chathamhouse.org/2025/02/economics-new-monroe-doctrine>

Migration Policy Institute. (2024). *Countries of birth for U.S. immigrants, 1960-present*. <https://www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/charts/immigrants-countries-birth-over-time>

Natarajan, A., Moslimani, M., & Lopez, M. H. (2022). *Key facts about recent trends in global migration*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2022/12/16/key-facts-about-recent-trends-in-global-migration/>

Passel, J. S., & Krogstad, J. M. (2025). *U.S. unauthorized immigrant population reached a record 14 million in 2023*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/race-and-ethnicity/2025/08/21/u-s-unauthorized-immigrant-population-reached-a-record-14-million-in-2023/>

Roy, D. (2025). *China's growing influence in Latin America*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/backgrounders/china-influence-latin-america-argentina-brazil-venezuela-security-energy-bri>

Saunders, H., Panchal, N., & Rudowitz, R. (2026). *Opioid overdose deaths: National trends and variation by demographics and states*. KFF. <https://www.kff.org/mental-health/opioid-overdose-deaths-national-trends-and-variation-by-demographics-and-states/>

The White House. (2017). *President Donald J. Trump is taking action on drug addiction and the opioid crisis*. Trump White House Archives. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/president-donald-j-trump-taking-action-drug-addiction-opioid-crisis/>

The White House. (2025). *National security strategy of the United States of America*. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>

The White House. (2025). *Fact sheet: President Donald J. Trump designates fentanyl as a weapon of mass destruction*. <https://www.whitehouse.gov/fact-sheets/2025/12/fact-sheet-president-donald-j-trump-designates-fentanyl-as-a-weapon-of-mass-destruction/>

Trump, D. J. (2025). *Message on the anniversary of the Monroe Doctrine*. The American Presidency Project. <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/message-the-anniversary-the-monroe-doctrine>

Trump, D. J. (2025). Designating cartels and other organizations as foreign terrorist organizations and specially designated global terrorists. *Federal Register*. <https://www.federalregister.gov/documents/2025/01/29/2025-02004/designating-cartels-and-other-organizations-as-foreign-terrorist-organizations-and-specially>

United Nations Office on Drugs and Crime. (2025). *Main cocaine trafficking flows as described in reported seizures, 2020-2023*. En *World drug report 2025*. https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR_2025/maps/04_Main_cocaine_trafficking_flows_as_described_in_reported_seizures_2020-2023.pdf

United Nations Office on Drugs and Crime. (2025). *Main heroin trafficking flows as described in reported seizures, 2020-2023*. En *World drug report 2025*. <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/world-drug-report-2025-maps.html>

U.S. Census Bureau. (2006). *Historical census statistics on the foreign-born population of the United States: 1850-2000*. <https://www.census.gov/library/working-papers/2006/demo/POP-twps0081.html>

U.S. Customs and Border Protection. (s. f.). *Southwest land border encounters*. <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-land-border-encounters>

U.S. Department of Defense. (2025). *FY 2026 budget request overview book*. https://comptroller.war.gov/Portals/45/Documents/defbudget/FY2026/FY2026_Budget_Request_Overview_Book.pdf

U.S. Department of State. (s. f.). *Foreign terrorist organizations*. <https://www.state.gov/foreign-terrorist-organizations>

U.S. Immigration and Customs Enforcement. (2026, 7 de enero). *Combating the opioid crisis*. <https://www.ice.gov/features/opioid-crisis>

U.S. Immigration and Customs Enforcement. (s. f.). *Delegation of immigration authority Section 287(g), Immigration and Nationality Act*. <https://www.ice.gov/identify-and-arrest/287g>

Wang, C., Lassi, N., Zhang, X., & Sharma, V. (2022). The evolving regulatory landscape for fentanyl: China, India, and global drug governance. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(4), 2074. <https://doi.org/10.3390/ijerph19042074>

Wickizer, T. M., Goldstein, E. V., Mason, R., & Sharareh, N. (2025). The American fentanyl epidemic: Geographic variation in mortality and policy implications. *Health Affairs Scholar*, 3(7). <https://doi.org/10.1093/haschl/qxaf124>

World Bank. (s. f.). *Military expenditure (current US\$) - United States*. <https://data.worldbank.org/indicator/MS.MIL.XPND.CD?locations=US>

**CENTRO DE ESTUDIOS, FORMACIÓN
Y ANÁLISIS SOCIAL (CEFAS)**

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU
C/ Guzman el Bueno, 133. 28003 Madrid

(+34) 91 514 05 77 cefas@ceu.es

cefas.ceu.es

ISBN: 979-13-87860-54-7



9 791387 860547